el niño es un ser en crecimiento, en perpetua metamorfosis. Su búsqueda en el juego no es solamente espontaneidad o azar. El juego (y teatro también es jugar) conserva por medio de los hechos pedagógicos, su poder intacto de liberación. Por eso, el educador debe proponerle al niño la liberación de su propia personalidad en la obra creadora. El burlarse, generalmente, no es obra de creación. Y enseñarle al niño a expresar sus ideas con exceso de muecas y gestos inútiles, con exageraciones descontroladas es crear teatro mediocre de expresión recargada. Hay que ayudar al pequeño actor a tomar conciencia de sus extravagancias, en sus interpretaciones, y en las de los demás.

Con métodos de buena pedagogía, y de recreación integral, esto se puede efectuar, sin exceso de teoría, sin regidez académica, introduciendo la relajación, la respiración, el control muscular, el ritmo, y la flexibilidad física en los juegos infantiles. El entrenamiento físico en el juego es esencial para llegar a la búsqueda de la expresión. El niño debe conocer y poder utilizar su cuerpo como instrumento de actuación. Si la plástica corporal es deficiente en el teatro infantil, carece de continuidad de ritmo el movimiento. Su actuación es torpe. Entonces, se apoya del llamado genio burlón. Que es deficiencia de expresión. El actor, no importa su edad, aspira a la creación.

Hay métodos sencillos para ayudar al niño a actuar. Al principio, deben aceptarse sus "garabatos mímicos"; después, hay que guiar su juego hacia improvisaciones sencillas, en las cuales aprenda la creación del espacio, y la continuidad del gesto. A pasos de su ritmo natural, aprenderá la utilidad de la perfección. Actuará jugando, y se liberará al despojarse de su yo.

Una de las actuaciones más felices del Festival fue la del niñito González (Ratoncillo en "Ratoncillo Pide A Su Novia". Nos informamos que fue dirigido en su interpretación por su hermano, Alexis González, un jovencito de diez y seis años, quien muestra habilidad en la dirección. Ingenuamente (el conocimiento lo ha adquirido a base de experiencia propia), Alexis libera a sus actores. Dice él que los ayuda a decir la letra en "otras palabras". Por ejemplo: la palabra "majestad" es difícil para los niños; Alexis les enseña a decir "señor". Encuentra Alexis que las obras más difíciles lo son por el lenguaje, por eso, intuitivamente, él ayuda a simplificarlo. La ayuda de Alexis es efectiva, a juzgar por el papel de "Ratoncillo", pero no es suficiente. Todavía carece de los conocimientos de la plástica corporal, para que los pequeños actores actuen y no reciten; para que se eduquen integralmente en el arte del teatro.

LUCIA QUINTERO YANES

DE UN MONJE PROTESTANTE UNA MONJA CATOLICA

El mayor escándalo del mundo moderno es la división de los cristianos. Cristo dividido en tantas iglesias y sectas cristianas escandaliza al mundo moderno. Sólo un cristianismo unido podrá abrir brecha profunda en el tremendo bloque del paganismo materialista de hoy.

Una brisa refrescante, con sabor a esperanzal, ha comenzado a agitar las ramas en ese bosque inmóvil de las divisiones cristianas. El común remordimiento de la separación, sintomal de que la herida aún no ha cicatrizado, nos inquieta saludablemente a los cristianos. A Dios gracias, pasó ya el tiempo en que cada uno echaba la culpa de la división, al hermano de la acera de enfrente. Si un día se fueron de la casa católica los ortodoxos orientales y otro día, más tarde, se alejaron de ella los protestantes, ifue sólo culpa de ellos, o nosotros les hicimos la casa ingrata y desagaradable?

No es hora, cómo dice. Juan XXIII. de recordar viejas rencillas, o de entablar un proceso histórico, sino de entendernos, de aprender al conversar otra vez y alargar la mano en gesto de fraternidad. Alegra el corazón ver qué rápidamente se va construyendo el puente de la amistad. El Concilio y ese campeón de la bondad que es el Papa actual, están ayudando a quemar las etapas en la obra del apercamiento.

Testimonio maravilloso de este clima es la carta que

acercamiento.

restimonio maravilloso de este clima es la carta que para deleite de los cristianos de buena voluntad quiero extractar en mi colaboración de hoy. En el cerro de cartas que están inundando el Carmelo de San José de Avila, en el cuarto centenario de la Reforma Carmelitana, por la infatigable Teresa de Ahumada, hay una que tiene una particular emoción. La escribe Roger Schutz, prior de la abadía protestante de Taizé; y uno de los observadores del Concilio, invitado expresamente a él por el Secretario de la Unión de los Cristianos. Dice así a la superiora del Carmelo de Avila:

"Mi Reverenda Madre: En la ocasión en que vais a celebrar el cuarto; centenario de vuestra fundación, tengo

interés en garantizaros nuestra intercesión por vosotras, y la acción de gracias, que hacemos subir hasta Dios por vuestra existencia en el seno de la Iglesia...

Llamados, como vosotras, a vivir las obligaciones de la vida cenobítica, os estamos agradecidos de haber permanecido fieles a vosotras y a las que os han precedido en la gran llamada evangélica; "Dejarlo todo y recibir aquí abajo el céntuplo, con persecuciones". Por el testimonio de vuestra vida fraternal, que ha hecho exclamar tantas veces: "Mirad cómo se aman"; por vuestra obediencia, que se muestral en las pequeñas fidelidades de cada día; por la continuidad de vuestra alabanza en el correr de los siglos, por tantos valores conservados a través de los años, sois para nosotros un apoyo y una razón de esperanza. Por la ofrenda de vuestras vidas, renovada día a día, nos arrastrais a correr sobre las mismas huellas de Cristo.

Al que ha renunciado a formar una familia según la carne, Dios le da una anchura de corazón y de espíritu para amara a toda la familia humana y espíritual. Al que por la causa de Cristo y del Evangelio, tiene sus brazos abiertos a todos, sin cerrarlos sobre nadie, ni buscar captarse a alguien para sí, a ese le es posible vivir las exigencias, verdaderamente católicas, y, desde luego, comprender toda situación humana. Al que en la búsqueda de Dios, quiere ser hombre de un solo amor, le resulta posible asegurar una presencia de Cristo silenciosa, junto a los hombres que no pueden creer...

Por todo lo que vosotras sois, hermanas de Santa Teresa de Avila, nosotros cantamos la alegría de nuestra común vocación a Dios Padre, a su Hijo Jesucristo, al Espiritu Santo, pidiendo por la ofrenda de nuestras vidas la gracia de la unidad visible de todos en una misma Iglesia.

Unidos a vosotros en la gozosa comunión de todos los santos, testigo de Cristo, esperando que poco a poco transforme en nosotros lo que se opone a la vocación, os manifestamos nuestra gratitud por lo que habeis sido y por lo que sois".

J. M. G.